



Asociación Clara Campoamor
San Fernando

MAGIA EN EL MUNDO

D. SERGIO MACIAS GARCIA.

PRIMER PREMIO

VI CERTAMEN LITERARIO DE LA
ASOCIACION "CLARA CAMPOAMOR"
(NIVEL LOCAL)
AÑO: 2009

MAGIA EN EL MUNDO

La joven no tenía pasado. La abuela Carmen la encontró una mañana de invierno semidesnuda en un camino, el cuerpo lleno de heridas y arañazos, apenas consciente. La llevo a su casa a la entrada del pequeño pueblo costero del sur donde vivía y allí la cuidó y la alimentó hasta que la muchacha se recuperó. Les dijo a todos que la joven de pelo castaño claro era su nieta que había venido a vivir con ella en esos terribles tiempos de guerra que atravesaba el país. La gente no se extrañó ni nadie hizo demasiadas preguntas. Les preocupaban cuestiones mas urgentes como el conseguir algo de comida que llevar al hogar y a sus familias.

La chica se recuperó rápido, al menos de las heridas visibles, aunque nunca consiguió recordar quien era o como había llegado allí. Se despertaba en mitad de la noche gritando y suplicando piedad, para volver a quedarse dormida mientras Carmen le acariciaba el cabello y la arrullaba para que volviera a conciliar el sueño. Pasaron los meses. El invierno acabó y la guerra dio lugar a un período de reconstrucción que se antojaba largo y difícil. La joven aprendió el arte de la costura de la mano de la abuela Carmen. Pronto aparecieron callos y se endurecieron las yemas de los dedos de aquellas manos que en otro tiempo habían sido blandas y suaves y Carmen sintió pena en su corazón, pero en tiempos difíciles la necesidad apremia y tenían que ganarse la vida. La chica nunca se quejó. Ni una sola vez se lamentó de su destino; antes al contrario, intentó siempre liberar a Carmen de lo peor del trabajo ya que ésta era muy mayor y su vista y sus manos ya no eran las de antaño.

La muchacha que Carmen decidió llamar Marina pues tenía los ojos de un color verde intenso como el mar se acercaba cada mañana a la playa. Le gustaba ver las olas romper contra la orilla, sentir la brisa en la cara, el olor

a salitre inundando sus fosas nasales. A veces cerraba los ojos e imaginaba que estaba lejos, muy lejos. Soñaba que era feliz aunque no sabía como, ni lo que la felicidad significaba realmente.

Una mañana de verano conoció a un muchacho de origen extranjero. El le dijo que se llamaba Piero y que se dedicaba a viajar por el mundo. Sacó un pequeño mapa de tela y le mostró de donde venía. Ella se quedó asombrada. Sospechaba que el mundo era grande, pero no sabía cuan enorme realmente. Notó que él tenía un acento extraño y unos ojos de un color marrón oscuro, ojos sinceros en los que poder confiar. Tenía el pelo negro y muy alborotado y la piel morena, curtida por el sol. Él le explicó que era aprendiz de mago sin maestro, que había magia en el mundo y que se había propuesto descubrirla. Ella no entendió muchas cosas que él le dijo. El hablaba rápido con gran excitación en su voz y le contó que había llegado hasta allí para coger un barco que lo llevara hasta Africa, una tierra llena de magia y misterios.

Ella le sonrió y sin ser consciente de ello, el se perdió para siempre en el hechizo de esa sonrisa pues en verdad hay magia en el mundo. El muchacho retrasó su salida durante varias semanas y todas las tardes cuando Marina terminaba sus tareas, se acercaba a verla. Hablaban de todo y de nada. Del mundo, de los sitios que él había visto y de los que le quedaban por ver.

El día antes de partir, él la miró a los ojos y formuló en silencio la pregunta que sabía no tenía derecho a hacerle. Ella lo miró durante unos segundos y deseó con todo su corazón decirle que si, pero pensó en Carmen y la idea de abandonarla se le clavó como un alfiler en el corazón. Desvió la mirada. Él no dijo nada, pero supo la respuesta a la pregunta y asintió. Se inclinó hacia ella y, levantándole la barbilla, depositó un suave beso en sus labios. "Volveré

cuando estés preparada". -le dijo, y sonrió. ¿Cómo lo sabrás? Preguntó ella. Lo sabré porque hay magia en el mundo.

Pasó el tiempo.

La muchacha se dirigió a la playa, como había hecho cada día durante los últimos tres meses. El verano se acercaba y empezaban a llegar los primeros barcos. La joven se descalzó y dejó que el agua le mojase los pies. Cerró los ojos y pensó en Carmen, que ahora descansaba para siempre cerca de allí, junto a su marido Ramón. Había sido una buena madre para ella, quizás mejor que la suya propia, a la que no conseguía recordar. Pensó que sería de ella ahora. No deseaba quedarse allí ya que no tenía nada que atara a aquel lugar. Pasado un rato decidió abandonar la playa. Cogió sus zapatos y al darse la vuelta lo vio. No supo el tiempo que llevaba allí observándola pues en ese momento el tiempo dejó de tener significado. Miró aquellos ojos marrones y sin ofrecer resistencia esta vez, se perdió irremisiblemente en ellos. El parecía mas cansado, con algunas arrugas en el rostro que no habían estado allí, pero feliz. Sin decir nada, ella le cogió de las manos y caminaron hasta su casa. Hablaron durante un largo rato y al llegar la noche ella lo condujo hasta su dormitorio donde compartiría la primera de muchas noches de amor.

Pasaron los días. Una tarde hablaron de los planes de él. Para Piero esto era una pequeña parada en su camino, pero una que sabía que debía hacer. Quizás, le dijo a Marina porque sentía que ella estaba dispuesta partir. Porque esta vez ella le diría que si a aquella pregunta nunca formulada. Ella lo miró a los ojos y le preguntó si había descubierto lo que estaba buscando y bajó la vista.

-No lo sé, respondió él sincero. Quizás no lo descubra nunca, quizás nunca llegue al final del camino. O quizás esa sea la meta, no dejar de buscar, no detenerse, no dejar de anhelar, de soñar...quizás esa sea la verdadera magia. Ella asintió. Hubo un breve silencio y entonces él le dijo que volvería a irse pronto.

-Lo sé. Dijo ella.

-¿Vendrás conmigo esta vez? Preguntó él.

Ella levantó la mirada y vio la esperanza y el anhelo que sentía reflejados en los ojos de él y lo amó un poco mas.

"Lo haré", le dijo "onde tu vayas iré contigo. Conoceré el mundo y aprenderé a ser feliz con lo poco que pueda conseguir."

"No será una vida fácil" le dijo el muy serio, " a veces pasaremos hambre o frio, o las dos cosas y nos pelearemos y me odiarás y yo te odiaré y desearás no haber venido conmigo. No siempre será un cuento de hadas"

Ella lo miró de nuevo y repitió

"Iré contigo"

El sonrió ligeramente, como si no se atreviese a expresar toda su alegría por miedo a que fuese una cruel broma por parte de ella. La joven depositó

Un suave beso en los labios de su amado. Y por un sencillo, precioso instante, hubo magia en el mundo.

ASOCIACIÓN CLARA CAMPOAMOR
C/ Alameda Moreno de Guerra num. 6
11100 San Fernando (Cádiz)
http://es.geocities.com/clara_campoamor/
Teléfono: 618113869